

Lo que nadie hubiera podido creer que hiciera un docto general veterano tras largas campañas, lo había consumado el jefe insurgente en brevisimo lapso de tiempo.

Había logrado vencer casi á su formidable enemigo, si se tiene en cuenta que sus tenientes que operaban en el Oriente conseguían éxitos brillantes como los de Nicolás Bravo, que en Veracruz interceptaba los convoyes de México al Golfo, situado en el admirable reducto natural que domina toda una vasta comarca de activo tránsito, ocupando el gran Puente del Rey donde exige de arrieros, viandantes y conductores de carros y coches, forzosa contribución de guerra, con cuyos productos aumenta y abriga el armamento y equipo de sus valientes tropas, cada vez más bravías en los rudos combates de aquella campaña.

Por Occidente otros jefes de guerrillas que obedecían al gran caudillo, se adueñaban de la costa de Colima y el fiel y heroico Ávila continuaba hostilizando y amagando Acapulco, desde el campo atrincherado del Veladero, en donde principiaban las terribles campañas de Morelos...

Sólo el Norte y el Centro quedaban fuera del imperio de sus victorias... sólo allí los jefes se multiplicaban, obrando aisladamente, sin concierto, ni orden, ni plan alguno militar, desconociéndose unos á otros, siendo apenas una sombra el Centro de Gobierno, integrado por Rayón y los suyos, entre quienes surgía también la discordia, fuente de tantas catástrofes.

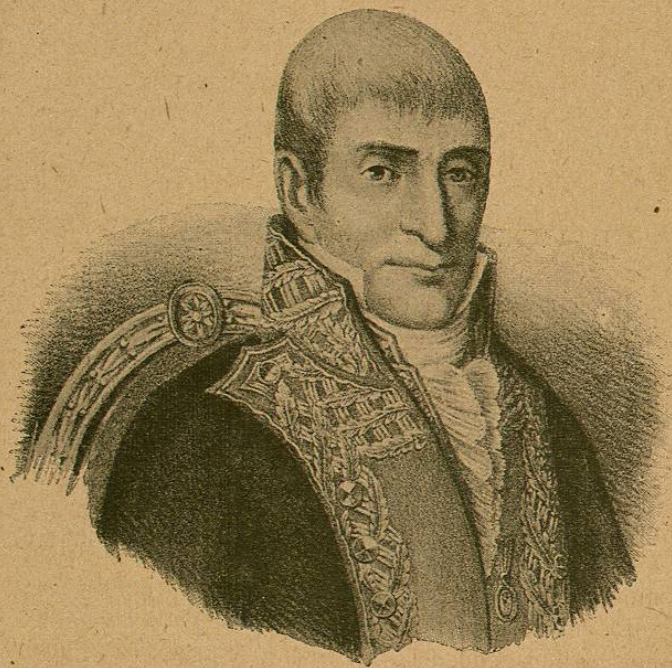
Sin embargo, no por eso dejaban de ser dignos y meritorios sus sacrificios por la patria!

XX

ÚLTIMAS CAMPAÑAS

DE

MORELOS



D. Félix María Calleja,
Virrey de Nueva España.

XX

ÚLTIMAS CAMPAÑAS DE MORELOS

La toma de Oaxaca, que arrancó al Gobierno virreinal media colonia, marca el apogeo del talento genial de Morelos, de su bravura serena y útil — ¡es el cenit de este astro que tanto y tan espléndidamente culmina en nuestra patria historia!

Son tantas las hazañas de este hombre extraordinario, que bastaría sólo su enumeración para convertirlo en el magno adalid mexicano... y más aún si se considera que cada una de esas hazañas es tan hermosa que cualquiera de ellas basta para la gloria de su nombre!...

La vida militar de Morelos llena toda la historia de nuestra Independencia... Él es el que surge de ese sombrío caos de las primeras luchas con refulgencia magnífica; él aparece como el único completo en todo su genio, ánimo, bizarría, bondad y fortaleza... ¡Sobre todo, y es en lo que debemos insistir, Morelos es el genio militar de esa época, en la cual se esboza el surgimiento de nuestro heroico ejército mexicano!...

Con él aparece en todo su valor, abnegación, sobriedad, fuerza y entereza; indómito y al mismo tiempo

fácil para conducirse hacia donde quieren llevarlo sus jefes... Con este inaudito caudillo se admira al gran soldado nuestro, capaz de todas las abnegaciones y virtudes, estoico, sereno y firme á veces, — impetuosisimo, fogoso, incontenible en otras ocasiones, según las varias circunstancias de las campañas, apareciendo en cualquier caso como un seguro y fiel compañero y defensor dispuesto á la muerte!... Bien conducido, guiado por hábiles jefes que se hagan querer y admirar de él, es un tesoro de heroísmo, es una preciosísima fuerza de ataque y resistencia, terrible en manos tácticas que la lleven á la victoria, coronando con el éxito el objetivo de la campaña!

Así surgió durante esta gran Revolución; y es preciso indicarlo de nuevo, — no sin amargura — el soldado mexicano, más duro, disciplinado, enérgico y constante aparece, al principio, en las filas realistas... ¿De qué estaban integrados los terribles batallones que Calleja condujo á los combates contra los insurgentes, sino de hijos de los campos mexicanos, hijos de esas llanuras fértiles del Bajío ó de las escabrosidades de San Luis, donde fueron reclutados aquellos magníficos *Tamarindos* que lograron saber manejar las armas españolas mejor que los mismos hispanos, igualándoles en valor y pujanza, en disciplina y subordinación?...

¡ Eran mexicanos! — ¡ Eran soldados hermanos de los bravos insurgentes!...

¿ Por qué se batían contra la libertad y la independencia, que era la causa de su patria? Fué precisamente por el antiguo espíritu de obediencia de aquellos pobres campesinos, que educados fuera de un medio civilizador, dependiendo de amos á quienes querían con valiente fidelidad, incapaces aún de discernir la

justicia, menos obligados á la insurrección por encontrarse en mejores circunstancias, al ordenárseles que esgrimieran las armas lo hicieron con valor y heroísmo creyendo cumplir con su deber. ¡ Mexicanos eran los que dieron á Calleja sus más famosos triunfos!

Hasta mucho después fueron comprendiendo los que quedaron con vida, la gran causa libertadora y á ella se pasaron esos mexicanos que llegaron luego á ser jefes notables.

¡ Morelos lo comprendía con tristeza!

¡ Y eso porque sabía que aun faltaba tiempo para la victoria!... Mientras tanto seguirían las luchas más y más feroces, no obstante sus últimos brillantes éxitos!

Mucho era lo obtenido: toda la Provincia de Oaxaca era suya, además buena parte de la de Puebla, el Sur de México y de Valladolid. Apenas Acapulco, sobre el Pacífico, escapaba á su dominio, no obstante estar asediado por Ávila, quien desde su campo atrincherado del Veladero amagaba el codiciado puerto...

¡ Triunfos por todas partes! Nicolás Bravo seguía atacando convoyes por el camino de Veracruz á México, dominando el Puente del Rey; Osorno, fortificado en Zacatlán, emprendía excursiones felices hacia la Huasteca, comunicándose por el Poniente con los Villagranes, siempre éstos sobre las armas, siempre atroces guerrilleros que Rayón y aun Morelos tuvieron que utilizar fatalmente, no obstante sus inicuas rapiñas...

Aquél no abandonaba su conocido campo de operaciones de la sierra de Zitácuaro, yendo de los valles de Zultepec á Temascaltepec ó á las montañas, soñando aún con un Gobierno Central que aun no podía implantarse por las rencillas con sus mismos colegas.

Verdusco operaba en Michoacán; Liceaga, en Guana-

juato intentaba hacer prodigios, sin éxito alguno... en tanto que más allá de la sierra de Guanajuato, el Doctor Cos, campeón antes de la pluma, excursionaba con las armas, aunque siempre con mal resultado y tratando de volverlas contra sus compañeros. Los realistas se aprestaban á continuar con empuje y ferocidad, aprovechando esas fatales disensiones, en aquella guerra que se hacía de exterminio y feroces venganzas.

Si nunca, ni desde un principio hubo misericordia; pero ni siquiera caballeridad ó humanidad en aquellos feroces españoles, mucho menos la habrían de conservar después de tres años de contiendas desesperadas!

En el año de 1813 Calleja vuelve á dictar las más terribles disposiciones contra los insurgentes..., pero él, falto de tino, tardó demasiado — aun con los innumerables recursos de que dispuso cuando fué nombrado Virrey, — en acabar con Morelos cuyas brillantes campañas, desde la gigantesca lucha de Cuautla, le tenían consternado.

Pero aquél, después de la espléndida toma de Oaxaca, ya en el colmo del triunfo, suya la mitad del reino, amagando la capital y la otra mitad, sufre un desvanecimiento; su genio parece debilitarse al par que la fortuna le vuelve la espalda... Reanuda su campaña sobre la costa occidental, dando demasiada importancia á Acapulco, hacia donde se dirige al fin para embrollarse de nuevo en aquellas costas del Sur!

Porque ya sus contrarios habían aprendido su misma táctica; y atacaban vivamente, sin cargarse con inútiles estorbos ni cañones que no funcionaban y retrasaban las marchas; sí... todas esas maniobras envolventes y aun su mismo espíritu de suprema entereza y calma en plena actividad, fué pasando á sus adversa-

rios en aquellas sierras donde se había de ver más tarde abandonado y triste, más enfermo que nunca, falto de sus mejores tenientes que murieron ó se le separaron para operar muy lejos, viendo en torno suyo, no ya la primitiva obediencia por la que consiguió tantas victorias, sino por el contrario, una inusitada contrariedad, anarquía, tendencia de cada jefe á ser absoluto y único cuando más se necesitaba de un centro de órdenes al que todos sin discusión obedecieran.

Las mismas glorias que lo habían hecho héroe, alentaban á otros á querer serlo también, no obstante su mísera inferioridad y su escaso talento... Después de la campaña de Oaxaca y las tenaces y temerarias operaciones sobre Acapulco y el Castillo de San Diego, se van extinguiendo en la Nueva España las verdaderas, las hermosas operaciones militares que levantaron marcialmente la figura de Morelos en aquel purpúreo y trágico laberinto de hecatombes!...

La lucha siguió terrible, encendida á rojo de sangre y fuego durante muchos años, mas no fué llevada y conducida por grandes secciones armadas obedeciendo en gran escala la voz inteligente de un solo caudillo que desafiara á las fuerzas de su antagonista en hábiles combinaciones.

Era que se iban multiplicando las guerrillas insurgentes y sus jefes operaban aisladamente, en tanto que Calleja, ya Virrey, las podía ir batiendo por conducto de jefes diestros, — que no se necesitaba mucho para ponerlas en fuga.

Sin embargo, gracias á los primeros héroes, los capitanes pululaban; cada cual se declaraba jefe; había tiroteos y escaramuzas entre las montañas; persecuciones tenaces, fugas y asesinatos, apenas intercalados

estos hechos con tal ó cual choque de partidas numerosas ó de embestidas á puestos fortificados...

Por fin, cuando después de ser sorprendido y atacado Morelos en Texmalaca, tras de infinitas peripecias imposibles de narrar en estos breves episodios militares, después de la ignominiosa conducta de sus jueces y enemigos que lo cargan de grillos y lo condenan á infame degradación y al cadalso — postrera gloria de esa colosal águila de nuestra libertad — aparece como un súbito relámpago, cual un sable manejado por el huracán, el genio de un fanático de la independencia y soberanía de los pueblos : ¡ Javier Mina !

Fué otro adalid guerrero; fué un bravo capitán que resucitó, en glorioso instante, las tradiciones de la epopeya militar de la Independencia de México!...

La carrera militar de Morelos es una preciosa enseñanza en la historia de nuestro ejército; porque en ella van reunidos todos los ejemplos de las cualidades y virtudes del soldado, desde la ínfima clase hasta la del supremo mando... Era un hombre completo... un militar sin defecto: de una pieza como el diamante; como él fulgurante por su genio de altas concepciones, firme y de una dureza absoluta... en los combates por su valor, energía, tenacidad y calma con que veía las diversas fases de la batalla, acudiendo prontamente á donde era necesaria su presencia, sin exponerse vanamente por alardes indignos de un jefe.

En un principio tuvo, como es natural, sus errores por falta de experiencia; algunas veces se comprometió y hubo de experimentar desastres fatales... mas fueron siempre pequeños y rápidos.

Dos son sus más grandes glorias : Cuautla y Oaxaca.

Cuautla es una sublime epopeya que cubre de luz inmortal á un pueblo heroico que sucumbe sepultándose en los escombros de sus pobres chozas, después de setenta y dos días de hambre, pestes y tempestades de hierro, soportadas con entusiasmo.

¡ Epopeya que eterniza á su guarnición hecha al diario y constante combate y á la vigilancia perpetua del enemigo, y refleja sobre su caudillo toda la claridad que arrebola los hombres de altos y fulgurantes destinos!

Oaxaca es un asalto de un valor ejemplar; una suprema victoria que corona con éxito magnífico larga campaña, conquistando una provincia que vale un reino!

Después de Oaxaca, Morelos emprende tenazmente la campaña sobre Acapulco, que aunque termina por fin, después de cinco meses, con la capitulación del castillo de San Diego, habiendo tomado primero el puerto, luego la ciudad y después la isla de la Roqueta, — temeraria operación ejecutada por Galeana, — le hace sin embargo ocupar sus mejores fuerzas en aquel punto, permitiendo que las numerosas y bien armadas tropas del Virrey Calleja operen victoriosamente en el Centro y Oriente, limpiando de insurgentes todo lo conquistado á precio de tanta sangre.

Si en vez de estacionarse con sus veteranas, sólidas y aguerridas legiones del Sur, ante la vieja fortaleza de Acapulco, hubiera marchado á extender sus fronteras adelante de las Mixtecas, lanzando á sus tenientes por diversos rumbos, teniendo en jaque Puebla, Orizaba, Tlaxcala y aun Vera-Cruz, no habría podido el Virrey mover sus ejércitos para aniquilar á los insurgentes de Oriente y del Centro... Más aún, pudo invadir el mismo Sur, teatro tanto tiempo de las hazañas de Morelos, llegando á pasar el Mexcala.

Por esta época ya era célebre por sus crueldades Iturbide, que fué nombrado coronel y jefe de las armas realistas en las regiones de Guanajuato.

Don Ignacio Rayón, que tan buenos servicios prestó á la causa insurgente en un principio, desde que soñó en combinaciones políticas y juntas de Gobierno que no eran del caso en época de mera acción militar, iba de una ciudad á otra; perseguido y derrotado siempre por haber debilitado su acción ocupándose en inútiles trabajos de organización política cuando aun no se había destruído al enemigo.

Fué también ese vicio y esa anticipación de nombrar Juntas, Consejos y Congresos y hacer constituciones y leyes en pleno campo de batalla, cuando aun ni siquiera se sabe si se triunfará ó no, lo que perdió á Morelos y lo arrebató del mando militar en el que siempre había triunfado.

Después de la toma de Acapulco y de San Diego, fué Morelos á Chilpancingo, y á partir de esa etapa principiaron los reveses. Las fuerzas enemigas habían tomado enormes alientos, extendiendo sus victorias por todas partes. Morelos intenta atacar Valladolid y sufre gran derrota, á la que siguen otras fatales como la de Puruarán, entorpecido por la complicación de jefes ineptos y soldados sin brío... la catástrofe se acelera cuando por un recrudescimiento de la adversidad pierde sucesivamente á Matamoros, Galeana; sus brazos! como él decía....

Estas pérdidas lo sumieron en la mayor consternación, agravada por las intrigas políticas, chismes infames, ambiciones y embrollos de los que querían gobernar una nación que aun no existía.

Anulada la Junta de Zitácuaro, causa de tantos

desastres, sangre y pérdida de tiempo, se instituyó el famoso Congreso de Chilpancingo, cuya suerte fué vagar errante y perseguido por entre las montañas, estorbando atrozmente las operaciones militares, y quitando á Morelos sus antiguos bríos, cuando él solo mandaba... ¡Cuántos ejemplos trae la historia de estas catástrofes!

En la guerra, cuando no hay una voluntad única, indiscutible, obedecida al instante por todos los que forman las ruedas del prodigioso engranaje del ejército, todo se desmorona, y el aplastamiento es terriblemente formidable, hundiendo á la patria en escombros de sangre, lágrimas, fango, cenizas y vergüenza!

Morelos cae víctima de esos errores y esas ambiciones y el 5 de Noviembre de 1815, escoltando al fatal Congreso de Chilpancingo, es atacado en Texmalaca por Concha. Bravo y el caudillo resisten desesperadamente, y al fin, viendo segura la derrota, ordena á su antiguo teniente que siga escoltando á los miembros del Congreso, mientras él sostiene la retirada... cuando se dispone á huir personalmente, es descubierto Morelos por un tal Matías Carranco, vil tráfuga, traidor como Elizondo, que hizo prisionero al héroe.

.....
 Cuando el soberbio campeón desapareció, un luto inmenso é infinita desolación cayeron sobre las armas mexicanas.... Y el Virrey Calleja pudo entonces respirar, exclamando :

— Hemos cortado la cabeza á la insurrección, ahora enterraremos sus restos ó dispersaremos sus cenizas!

*
* *

Ignoraba el cruel adversario de Morelos que las inmensas empresas que ejecutan sin ver sus términos esos hombres extraordinarios, jamás dejan de fructificar.... Después de él vendrían el inclito Mina y el tenaz Vicente Guerrero... uno como un rayo... el otro como humano baluarte que se alzaría contra el despotismo español sobre las legendarias montañas del Sur!



XXI

VICENTE GUERRERO

y

FRANCISCO JAVIER MINA